

SEMBRANDO Y RECOGIENDO
CUEENTOS REENCARNACIONISTAS

© 2017 – Hercílio Maes

Sembrando y Recogiendo Ramatis

Todos los derechos de esta edición
reservados ao
INSTITUTO HERCÍLIO MAES
Curitiba – PR
Fone: 41 3014-3790
<http://www.institutohercilioaes.com.br/>
contato@institutohercilioaes.com.br

En virtud de la ley que protege los derechos de autor
está prohibida la reproducción total o parcial, en cual-
quier forma o por cualquier medio – electrónico, mecá-
nico, por procesos xerográficas, fotocopia y grabación
– sin el permiso escrito del editor.

ISBN 978-85-921991-9-7 – 1ª Edición – 2017

• Impresso no Brasil • Presita en Brazilo

Producido en el departamento de gráficos de

EDITORA DO CONHECIMENTO

Fone: 19 3451-5440

e-mail: conhecimento@edconhecimento.com.br

Atanagildo

Sembrando y Recogiendo

Obra psicografada por Hercílio Maes



Otras obras de Ramatís / Hercílio Maes

- La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores
 - Mensajes del Astral
- La Vida más allá de la Sepultura
 - La Sobrevivencia del Espíritu
 - Fisiología del Alma
 - Mediumnismo
 - Mediumnidad de Cura
 - El Sublime Peregrino
 - Esclarecimientos del Más Allá
 - La Misión del Espiritismo
 - Magia de Redención
- La Vida Humana y el Espíritu Inmortal
 - El Evangelio a la Luz del Cosmos
 - Bajo la Luz del Espiritismo
 - Sembrando y Recogiendo
 - Ramatís una Propuesta de Luz

Indice

PREÁMBULO	9
ALGUNAS PALABRAS	12
PREFACIO.....	15
EL QUIEBRA HUESOS.....	19
¡NO SE LEVANTA!.....	25
LA CÁRCEL DE CARNE.....	35
LA MINA	43
LOS PEREGRINOS	50
ASI ESTABA ESCRITO.....	63
LECCIÓN EN LAS TINIEBLAS.....	80
INQUISICIÓN MODERNA	82
EL CANTOR.....	90
EL ASERRADERO	107
UN MAL NEGOCIO	130
FRUSTRACIÓN	150
ADIESTRAMIENTO MATERNO.....	173
¡HE DE SER RICO!	186
LA VIDA CONTRA LA VIDA	212
EXPURGACIÓN PSÍQUICA.....	227
ANGELES REBELDES.....	258

Mi gratitud al profesor: Breno Trautwein
Me encuentro muy satisfecho con la inestimable ayuda y sugerencias, que contribuyeron a mejorar la contextura de la presente obra, sobre “cuentos mediúmnicos”.

PREÁMBULO

Estimados lectores:

Cuando yo vivía en la tierra, había nacido en San Pablo, y mi ocupación era la de agrimensor, lo que me permitía viajar por el interior del Brasil. En mis frecuentes viajes pude observar el dramatismo de ciertas vidas humanas. Aunque conocía la doctrina espiritista, me agradaba incursionar en las enseñanzas esotéricas, teosóficas y rosacruces, que me ampliaban los conocimientos sobre los procesos reencarnacionistas. y la disciplina de la Ley del Karma, sobre el espíritu encarnado, mientras tanto, tenía ciertos inconvenientes para interpretar algunas de las tragedias, que yo había presenciado, y que para mí no encajaban dentro de las normas de la Justicia Divina.

Cuando desencarné, en el Espacio, me dediqué a las actividades del mundo espiritual y me preocupé de conocer el origen kármico, de algunos de esos casos tan tristes. Consulté a los directores de la metrópolis en donde resido^[1] y solicité permiso para estudiar los casos. Una vez investigados éstos, tenía especial interés de reagruparlos y darlos a conocer a mis hermanos de la tierra.

Atendiendo la sugerencia de mis superiores, traté de evitar la individualización y reconocimiento de los personajes que hacen parte de esta obra. Cambié los lugares, fechas, circunstancias y pormenores de los hechos descriptos, dado que sus familiares aún se encuentran encarnados en la tierra. También es cierto,

[1] Metrópolis del “Gran Corazón”, comunidad espiritual situada sobre algunas poblaciones del Brasil. Véase las obras, “La Vida Más Allá de la Sepultura” y “La Sobrevivencia del Espíritu”, de Atanagildo y Ramatís.

que algunos lectores podrán asociar asuntos y coincidencias de estos cuentos, encontrando semejanza con algunas personas de su conocimiento. Sin embargo, mi interés, fue evitar esa identificación, pues aún me suenan en los oídos, las recomendaciones de mi preceptor espiritual, cuando me advertía: “Atanagildo, no olvides que los muertos bien intencionados no deben dificultar la vida de los vivos; deja eso para los obsesores”.

Tampoco intenté hacer ficción con estos cuentos reencarnacionistas, ni los dramaticé para merecer elogio de los lectores. Traté de describir lo más fielmente posible, las cosas como sucedieron. Para extraer el material necesario, tuve que acercarme a ciertas comunidades espirituales situadas en las regiones asiáticas, europeas y sudamericanas. En ellas encontré el origen de algunas de las causas que dieron comienzo a esas vidas tan deplorables. Además, debo agradecer especialmente al espíritu de J.T.^[2] conocido escritor brasileño, que me ayudó a componer el mecanismo de los cuentos, enseñándome a sintetizar las acciones y los hechos, en afinidad con el género literario.

Por otra parte, debo aclarar, que yo no fui escritor en la tierra, ni publiqué trabajo literario alguno. Ni siquiera llegué a componer las poesías que formaban parte de mi estudio secundario. En mi profesión de topógrafo, aprovechaba el tiempo libre para estudiar obras espiritistas, teosóficas, esotéricas, rosacruces y yogas, dominado por la avidez de saber, antes de crear. Por eso, no pretendí hacer literatura, sino, informar a mis hermanos encarnados sobre los hechos y consecuencias que producen las torturas, a los seres desencarnados, en la vida más allá de la tumba. Me despreocupé totalmente de las formas y estilos que resaltaron a Flaubert, Víctor Hugo, Machado de Assís, Maupassant y otros de prestigio, que lograban explicar a gusto, todos los hechos. El lector debe apreciar, en este sencillo texto, al mensajero, cuya finalidad es informar, o al artista, que conmueve a través de su expresión. La función principal de los “cuentos reencarnacionistas”, es de ser útil en lo espiritual, aclarando dramas, tragedias, vicisitudes y dolores, tan común a la vida de los lectores.

[2] El médium no está autorizado para decir quién es el espíritu del escritor J.T. y si realmente se creyera estar en lo cierto, será por pura coincidencia, pues las iniciales de su nombre, se refiere a una de sus creaciones literarias en Brasil.

Me esforcé para daros una visión panorámica sobre las diversas causas kármicas, generados por la “Ley de Retorno”, en la vida del ser inmortal. Cantidades de problemas trágicos, frustraciones, escándalos, ingratitudes, impiedades y las más variadas situaciones existen en medio de las familias humanas, que tienen mucha analogía con los hechos narrados en estos cuentos reencarnacionistas. Mi intención no fue consagrarme en la literatura mediúmnica, solo me preocupaba la satisfacción íntima e impersonal de advertir, sugerir o confortar a los lectores, para que de vuelta a su patria espiritual, lo hagan en forma pacífica, agradable y consciente, en vez de sufrir las torturas y angustias, que soportaron los imprevisos personajes de “Sembrando y Cosechando”.

Evidentemente, el médium que utilicé, aún está adherido a las convenciones del mundo material, y es muy probable que se ocupe de ajustar los vocablos impactantes para mejorar la sencillez de mis pensamientos. También es justo, que así suceda en lo tocante a la sintaxis y grandilocuencia de la trama de estos cuentos, pero, confío en su buena intuición proverbial, como dejo librado a su criterio, el no resaltar la realidad de los hechos, por la forma engañadora del estilo.

Ojala, los relatos verídicos que conforman el texto de la presente obra, puedan proporcionar nuevas oportunidades, discernimientos y confort espiritual a los lectores, compensando el modesto esfuerzo realizado, para todos aquellos que trabajaron impersonalmente.^[3]

Curitiba, 30 de Enero de 1965.

Atanagildo

[3] *N. de Atanagildo*: Disculpe el lector, si en esta obra encuentra muchas llamadas al pie de las páginas, unas mías y otras del médium, cuya finalidad es esclarecer al máximo a fin de facilitar la enseñanza. Es oportuna esta llamada para reiterar el pensamiento que expuse en otras oportunidades, donde dejo bien expresado, que mi dedicación en ésta y otras obras realizadas, obedecen a la inspiración de los sublimes hermanos mayores, que moran en esferas elevadas, pero que se preocupan muchísimo por la evolución de la humanidad.

ALGUNAS PALABRAS

Estimados lectores Paz y Amor

No nos corresponde abusar del precioso tiempo del lector para comentar el contenido benéfico de esta obra, pues el hermano Atanagildo ya es bastante conocido a través de sus coparticipaciones con nosotros, ¹ cuando divulgó ciertos acontecimientos de este lado”. Investigador incansable y espíritu trabajador, sinceramente interesado en auxiliar y buscar soluciones a las dificultades espirituales de los hermanos encarnados, se propuso transmitir a través del médium una obra amena, agradable y al mismo tiempo instructiva, tratando de atraer a los lectores por medio de la trama sugestiva, a fin de inculcarles la valiosa advertencia espiritual sobre los fenómenos, sus consecuencias dolorosas y reacciones comunes a los seres humanos.

“Sembrando y Cosechando” es una obra que presenta una serie de cuentos esquematizados en hechos reales, cuyos protagonistas vivieron esa secuencia de acontecimientos, y que aún, todavía, la mayoría lucha afanosamente para alcanzar su angelización.

Ya es tiempo que los hombres se integren en la frecuencia vibratoria de la realidad inmortal, evitando existencias perjudiciales, puesto que más tarde debe desencarnar en medio de los sufrimientos inimaginables, afectando la contextura del periespíritu en los panoramas atemorizantes del bajo astral. Es enorme la cantidad de almas enloquecidas, atribuladas y destrozadas moralmente por haberse alejado de las cosas espirituales, ingresando diariamente al mundo oculto, después de haber vivido una existencia epicúrea, hedonista e inescrupulosa. En el plano carnal muchos bromean y ríen de los tontos que investi-

gan el origen de sí mismos; pero es impresionante verlos, más tarde, en medio de las sombras tristes y amenazadoras, de las regiones purgatoriales.

Es por eso, que encontramos muy oportuna la obra “Sembrando y Cosechando”, de Atanagildo, cuyos relatos identifican decenas de situaciones inconvenientes y peligrosas, que deben padecer los espíritus después de desencarnados. El autor describe acontecimientos trágicos sucedidos en el mundo material, para demostrar después, las condiciones que presentan esos personajes una vez desligados del organismo físico, conforme al rendimiento espiritual benéfico o maléfico según hayan sido sus actividades materiales. Finalmente completa su trabajo de advertencia, al buscar los orígenes kármicos de los dramas, que se generaron en los procesos justos del “sembrar y recoger”.

No es una obra de estilo rebuscado, ni se valoriza por su aspecto impactante, pero sí, es un manual didáctico, un compendio de informaciones y hasta un libro de consultas. Son condiciones dolorosas, expiativas, atribuladas y tan comunes a nuestras vidas carnales, o que bien puede suceder en la trama de los destinos futuros, delineados por nuestros superiores. Los lectores encontrarán motivos para comprobar ciertos hechos, casi similares, y muy relacionados con sus propias vidas, de donde se puede discernir la conducta, reacciones o solución más favorable para su caso espiritual.

También es conveniente considerar, la gran diferencia que existe entre los objetivos visados por la literatura mediúmnica, con la forma convencional de escribir de vuestro mundo. Las entidades desencarnadas, en general, delante de sus “Maestros de Evolución” asumen el compromiso de transferir para la tierra, únicamente advertencias, esclarecimientos o revelaciones inusitadas, sin preocuparse por el estilo. Sólo desean la claridad, la realidad de los hechos, como la sencillez y utilidad inmediata, sin preocuparse por el perfeccionamiento de la forma o realce de la fluencia verbal. Son obras didácticas, con cierto tono de frialdad, parecido a la tónica científica, y exceptuados de hechos prosaicos.^[4]

“Sembrando y Cosechando” no es una obra de ficción para

[4] Atanagildo dictó con Ramatís las obras “La Vida Más Allá de la Sepultura” y la “Sobrevivencia del Espíritu”, ediciones en castellano, editadas por la Editorial Kier S. A.

ejercitar la emotividad humana; por encima de todo, es un compendio escolar, que contiene enseñanzas y revelaciones de la vida más allá de la carne, donde el espíritu debe enfrentar problemas inmensurables, complejos, ni siquiera parecidos a los que suceden en el mundo material. Nosotros, desde aquí operamos en la matriz de las formas, a través de las leyes sutilísimas de la vida inmortal, por eso, sabemos distinguir lo que es más apropiado para la evolución de la criatura humana. Felizmente, ella, poco a poco, asume la responsabilidad directa de sus actos y va comprendiendo las enseñanzas sensatas y lógicas del Espiritismo y aprende a desligarse del infantilismo de las leyendas bíblicas del Catolicismo y de las pruebas de fe del Protestantismo.

Va entendiendo conscientemente, que más allá de la devoción religiosa y del amor al prójimo, le resta el deber y el compromiso íntimo de ampliar su conciencia espiritual por el trabajo, estudio y amor, suplantando la creencia y la adoración. Jamás puede confiar en la salvación o conversión a última hora, bajo la protección del apresurado sacerdote, pues el Paraíso no es concesión de ningún credo religioso.

Finalizando, Atanagildo deja entrever en la médula de sus cuentos, que la esperanza y la felicidad espiritual, es el tema fundamental de la vida que promueve al hombre. ¡Todos pueden sufrir, errar o desanimarse, pero jamás, alguien dejará de ser feliz!

Curitiba, Diciembre 30 de 1965.

Ramatís

PREFACIO

Mí apreciado amigo Hercilio:

No puedo encontrar motivo más agradable, al tener que escribir el prefacio de esta obra. En la tierra, una vez que otra, acepté prefaciarse alguna cosa en los tratados de cultura para el “bicho, llamado hombre”. Pero, teniendo que prefaciarse cosas de muertos, jamás hubiera imaginado eso, en la masa cenicienta de la calavera. Llegando al más allá y después de acomodar las valijas en la estación sideral, pasé a examinar con más detención al ciudadano terrícola, que de un pestañear desintegra el átomo para luego fundir a millares de colegas en Hiroshima, y por otro lado, es capaz de secar el depósito lacrimógeno ante el melodrama, de tener que sacar una paloma aprisionada en la parte superior de un elevado edificio.

Ud. me pregunta, si el hombre evolucionó. Antiguamente vivía en las cavernas de piedras, hoy reside en elegantes cuadros de cemento; antes en la era paleolítica tomaba por los cabellos a la mujer del vecino y la arrastraba en medio de la cerca de espinas y estacas; hoy, hace la misma cosa, usando un elegante coche “cola de pescado”.^[5] Mataba a mazazos limpios, de frente y gritando; en el siglo XX ataca a traición empuñando la pistola automática y de tiro silencioso. Otrora hacía morir al delincuente, en la cuerda tensa, accionada por la fuerza brutal del mismo hombre, después de habersele juzgado sencillamente; ahora lo amarran a la lúgubre silla eléctrica, recurriendo al invento de Edison, para tostar al infeliz en la creencia de sanear la sociedad y a su vez cumplimentar con la sádica asistencia. Antes se mataba por emoción o ignorancia; hoy, una banda de togados, manifestando tener cultura de rango jurídico, liquida al des-

[5] En el tiempo que J. T. vivía en la tierra estaba de moda el “Cadillac”, cola de pez.

graciado, fría y calculadamente, entre un sándwich de queso y jamón y una copa de agua mineral.

La bellaquería humana, aún es la más seria competición a la artimaña del zorro, cobardía de la hiena o la traición mortal de la serpiente. Se matan millones de seres de todas las razas y credos, y después culpan a sus dioses. Aquí Jehová, feroz y racista, sanciona inmoralidades y crueldades bíblicas; allí, Mahoma defiende a Alá pregonando la tolerancia en la masacre sangrienta de los infieles; acullá, Brahama protege la casta sacerdotal y la aristocracia hindú, pero arroja a los parias, como montones de basura. El Dios de los Católicos patrocina la “Noche de San Bartolomé”, apuñalando a los hugonotes herejes, o patrocina la quema de los judíos y moros en las hogueras de la Inquisición, diversión macabra, concedida a los padres por el piadoso rey Felipe II —un sacrispanta digno de ser ajusticiado... Uds. dirán, ¿sólo los católicos hicieron eso? ¡No! Los protestantes, a su vez, asesinaron herejes y hechiceros en las tierras del Nuevo Mundo, con el santificado interés de limpiar el suelo y hacerlos candidatos al Paraíso. Además, Miguel Servet fue quemado por Calvino en Basilea.

¿Decís si evolucionó el hombre? Mataba ferozmente bajo las hordas feroces de Tamerlan, Gengis Kan, Atila, Aníbal, Julio César o Napoleón, abriendo cráneos enemigos a costa de machetazos, más tarde espingardeaban a los niños, mujeres y viejos indefensos, cargando la pólvora por la boca de los trabucos; hoy vistoso ornamentos de museos. Sin duda, el hombre avanza considerablemente en lo tocante a la exigencia sanitaria para matar, como lo hizo la horda hitlerista, quemando a centenares de judíos en los hornos de los campos de concentración de Dachau, Belsen, Auschwitz o Buchenwald. Me parece que el “bicho-hombre” no evolucionó, pero sí debe haber perdido los pelos debido a alguna “dermatosis”^[6] imprevista, entrando atropelladamente en la civilización. ¡Entró de contrabando, sin la debida promoción o autorización de los guardias fronterizos!

Pero, ¿qué estoy diciendo en este prefacio, caro Hercilio? ¿Qué puedo agregar, a todo lo dicho por Ramatís y Atanagildo? ¡En la tierra, a veces, escribía asuntos que yo deseaba que

[6] Dermatitis, designación genérica de las enfermedades de la piel.

fueran moralizadores, mas luego, me salía materia abrasiva que terminaba quemando a los sensitivos de las letras! Embravecía a los admirados por el mundo, cuando les subestimaba las condecoraciones de medallas y pergaminos. En mis quijotadas arreciaba contra los supuestos holgazanes y me burlaba ante la sorpresa que causaba. Mas es tiempo de parar con mi atrevimiento de “fallecido”, sin llegar a abusar de la condición privilegiada del héroe de Wells,^[7] pellizcando impunemente la piel de los “vivos”. Al final, la muerte corpórea es el simple reajuste para la vida inmortal, mostrándonos los errores cometidos en la carne. Talento, galones, medallas de oro y plata, diplomas de papel apergaminado y anillos reluciendo en el dedo académico, son elementos usados en el mundo, que da vida a la vanidad del hombre, a quien la parca un buen día se entromete y termina con la broma. El más allá, es la lluvia que limpia los “residuos” de las ilusiones humanas, despojando al ciudadano del polvo del mundo, que junta en su trayectoria ilusoria a través del cuerpo carnal.

¡No voy a demorarme mucho, apreciado lector!

Lea la obra del buen Atanagildo y Ud. percibirá en la serie de relatos extraídos de la vida de los protagonistas, los dolores, luchas, vicisitudes, dramas, tragedias, frustraciones o hechos, cosa muy común en todas las existencias humanas. Son acontecimientos que nosotros ya vivimos, o que tendremos que vivirlos en las próximas encarnaciones. En la tierra, muchas veces reía de la sobrevivencia del espíritu, a pesar de haber traducido algunas obras sobre el tema, pero más tarde, el asombro me alcanzó el alma y cayó sobre mí, en tal forma, que no lograba explicarme, pero definitivamente fue grande mi alegría, cuando comprendí que estaba vivo! ¿Cuántas cosas por hacer, cuántas cosas para comenzar, y evidentemente, por corregir? Muchos de aquellos valientes, que hacían coro conmigo, riendo a mandíbulas batientes ante la simple mención de que fuéramos a sobrevivir a la forma de nervios, huesos y músculos; hoy andan por ahí (en el astral) a los gemidos, asustados y huyendo hasta de su propia sombra!

[7] El autor alude al personaje de H. G. Wells, de la obra, “El Hombre Invisible”.

Por otra parte, Atanagildo fijó el rumbo seguro de esos protagonistas, pues sus vidas hacen algo de nuestras vidas. En verdad, todos nosotros tenemos algo de esa obstinación del citado Clementino en “ser rico”, de la lubricidad instintiva de Claudio-nor, del orgullo herido de Romualdo; de los temores intuitivos de Salustio; de la resignación mórbida de Matías; de la generosidad de Verónica; de la ferocidad de Sesostris; del fatalismo desesperado de Leonardo o de la avaricia de Cardoso. ¿Y los presentimientos de Rosalino, la simplicidad de Gumercino, la tragedia de Fabiano, la frustración de Cristina o la tara psíquica de Marilda y Sonia?

¡Se siembra cactus, y se cosecha espinas! El fértil terreno de la carne da de todo, allí se recogen los buenos y los malos frutos. Y, en eso, Atanagildo fue preciso; pues la gente que presentó en sus relatos, recoge lo bueno o lo peor, pero después explicó las razones de porqué a Fulano le tocó llorar al encontrarse con la alforja bastante pesada, o a Mengano lo bien que le fue, en base a la buena siembra que otrora había realizado.

¿Qué podemos decir, de lo expuesto por Atanagildo? Fuera de los relatos sobre «Los Ángeles Rebeldes», que incita al interés y perspicacia de los lectores por las revelaciones ocultas demarcadas entre líneas, los demás cuentos explican de por sí la naturaleza de las infelicidades humanas. Yo quedo por aquí, y devuelvo la “pluma viva” que Atanagildo me presto en la persona del apreciado Maes, prometiendo volver, cuando Dios lo permita, pero sin “pellizcar” a los caros hermanos!

Curitiba, 1 de Enero de 1966.

J. T.

EL QUIEBRA HUESOS

— ¡Pablo! ¡Llama a la ambulancia! ¡Ligero, hombre! Matías está quebrado, allá abajo!

Los operarios descendían apresurados de los andamios por la improvisada y tosca escalera de madera; los más ágiles escogieron las sogas. Sobre los trozos de madera y tablas de pino, yacía un hombre de bruces, inmóvil, gimiendo, sin que nadie se animase a tocarlo, pues ni bien intentaban tocarlo, los gritos eran desgarradores. Veinte minutos después se oyó el ruido estridente de la sirena de la ambulancia que corría alocadamente por las calles de San Pablo para llegar al lugar del hecho. Llegó y el médico después de una prolija revisión del accidentado, constató varias y dolorosas fracturas óseas.

— ¡No se lo que pasa con ese hombre! —decía el Sr. Joaquín, cuando prestaba declaración ante la compañía de Seguros. Era la séptima vez que Matías se accidentaba en nuestra firma, durante once años de servicio. Hasta parece mandinga, pues siempre se rompe los huesos. Y en una exclamación desconsolada, manifestó — ¡Creo, que ya es tiempo para que se jubile!

Matías no podía quedar cesante sin el consentimiento del “Sindicato de Construcciones Civiles”, pues era un empleado regular, con más de diez años de trabajo, aunque había sufrido varios accidentes de consideración, que lo habían recluso durante semanas enteras en los hospitales. En algunos casos, los médicos ajustaron los huesos en forma deficiente, y el infeliz, tenía que ser fracturado nuevamente para volver sus huesos a la posición normal. Le habían puesto el nombre de “quiebra huesos”, y la cantidad de radiografías que él poseía, eran más que suficiente para constatar una de las más tristes historias del sufrimiento humano.

Veinte días después de ese último accidente, Matías obte-

nía el alta del hospital y se presentaba nuevamente para tomar servicio. El capataz lo miró con cara de desconfianza y algo desconsolado.

— ¡Hombre de Dios! ¿Por qué no se jubila de una buena vez? ¿Qué adelanta trabajar en ese estado, si vive más tiempo en el hospital, que en el trabajo?

— ¿Qué voy hacer Don Joaquín? Tengo mujer y cinco hijos. Lo que me da la Caja de Jubilaciones, no alcanza para comer, por eso, no podemos pensar en el futuro.

Se encogió de hombros, con aire entristecido:

— Puede que sea mi destino, no digo que no; pero si Dios quiere que sea así, ¿qué voy hacer? ¡Un día de esos se termina, aunque sea con la muerte!

— ¡Vamos, hombre! — Rebatío Joaquín, el capataz—. ¡No se haga ilusiones, que hasta ese extremo no llega la cosa!

Joaquín, a pesar de ser enérgico y rústico, era un alma simple y laboriosa, a pesar de tener que enfrentarse con tipos ordinarios en su función de capataz. Se quitó el sombrero y se pasó la mano por los cabellos, en un gesto significativo; rápidamente y con decisión, dio un ligero empujón a Matías, como queriendo disimular su buena intención:

— ¡Camine, hombre! Desde hoy en adelante Ud. quedará de servicio en la garita, apuntando a los empleados y controlando los camiones de carga—. Y, demostrándose satisfecho, exclamó, sin maldad: — ¡De esta vez, creo que Ud. del suelo no pasa!

Matías asumió la nueva tarea, totalmente abatido, y parecía oír una voz íntima que le predecía constantemente un nuevo fatalismo, con nuevos dolores y quebraduras de huesos. Ya comenzaba a ceder ante la mala suerte y el cansancio de cada día, sintiendo miedo al futuro. Sin embargo, ninguna criatura humana reaccionaba tan favorablemente ante las quebraduras de los huesos. El organismo de Matías parecía tener apuro para reconstituir sus huesos, a tal punto, que algunas veces parecía corregir los dictámenes médicos y acertaba en su conformación anatómica. En fracturas que debía alcanzar varios meses para repararlas, le bastaban algunas semanas para rehacerlas. Los médicos del instituto, sorprendidos, examinaban con mucho cuidado la parte ósea recuperada, alarmados ante el tiempo in-